Política de vivienda, ocupación ilegal e iniciativas ciudadanas. Hamburgo en los años setenta y ochenta del siglo XX

Housing policy, squatting and citizens' initiatives.
Hamburg in the 1970s and 1980s

Dra. Christine G. Krüger
Historisches Institut
Justus-Liebig-Universität Gießen, Alemania
Christine.Krueger@geschichte.uni-giessen.de

En abril de 1971, la Asociación Alemana de Ciudades (Deutscher Städtetag) hizo un llamado urgente: "¡Salvemos ahora nuestras ciudades!" Con ello se advertía enfáticamente de un "desarrollo que lleva a la catástrofe", es decir, del riesgo de transformar la "metrópolis en una necrópolis" (Deutscher Städtetag, 1971; Anónimo, 1971, 54). La percepción de que la vida urbana estaba sufriendo un dramático declive ¬– y que requería una reorientación completa de la política de desarrollo urbano –, estaba en línea con una tendencia transnacional, cuya portavoz más conocida era la publicista estadunidense Jane Jacobs mediante su lema la "muerte de las ciudades" (Jacobs, 1961). Esta preocupación se fortaleció desde la segunda mitad de los años setenta, cuando la crisis del petróleo se reflejó en una crisis financiera de las arcas municipales. El resultado fue un cada vez mayor despliegue de acciones de un alto número de ciudades europeas contra fenómenos sociales: la pobreza y la desigualdad social, el alto desempleo, la escasez de viviendas, la segregación socio-espacial, así como los disturbios y numerosas manifestaciones políticas.

Este artículo se inserta en un proyecto de investigación que tiene el objetivo de analizar los discursos de seguridad e inseguridad en el ámbito urbano. En particular, dirige su atención a los conflictos en la política de vivienda de la ciudad de Hamburgo y Londres durante los años setenta y ochenta del siglo XX. Este artículo se concentra en la ciudad de Hamburgo y presenta los primeros resultados de la investigación. Un primer cuestionamiento que surge se relaciona con los diversos mecanismos para identificar y definir los asuntos de seguridad. Un segundo objetivo es el estudio de estos mecanismos y su vínculo con los remedios adoptados en materia de seguridad.

El proyecto se inscribe en un intenso debate historiográfico en Alemania basado en el enfoque predominante en las décadas setenta y ochenta del siglo XX. El interés por esta época se explica porque muchos historiadores interpretan esta fase como el inicio del presente. Es decir, que identifican a esta etapa con las raíces de un gran número de problemas actuales en el campo económico, social y político. Por esta razón, una interpretación prevalece: la interpretación de que la crisis del petróleo del año 1973 fue la causante de una "ruptura estructural" en el ámbito social. En consecuencia, se acuñó la expresión "después del boom" para caracterizar la época que va de 1973 al presente (Doering-Manteuffel/Raphael, 2010; Doering-Manteuffel et al., 2016; Geyer, 2010; Reitmayer, 2014). "Ruptura estructural" y "después del boom" – son dos lemas de uso habitual en casi todas las publicaciones de historia alemana sobre los años setenta del siglo XX.

Aunque la interpretación de crisis predomina en la historiografía de los setenta, también hay historiadores que la rechazan. Se aduce que fue más bien una época de emancipación para amplios segmentos poblacionales, especialmente para las mujeres, pero también para los jóvenes, los homosexuales, así como otros grupos minoritarios, como es el caso de los discapacitados (Kaelble, 2010). Asimismo, se critica que el énfasis en la crisis presta excesiva atención a la posición de las élites políticas y económicas, y tiene poco en cuenta la historia de la vida cotidiana y de las experiencias (Fabian, 2016; Levsen 2016).

Las dos perspectivas captan rasgos valiosos de la misma década y no se puede llegar a una interpretación balanceada de esos años si se omite una de ellas. Sin embargo, pocos historiadores intentan combinarlas. No obstante, es importante estudiar cómo las tendencias de liberación y de emancipación interactuaron con las tendencias de restricción debido a la crisis económica.

Los discursos de seguridad e inseguridad en la política de vivienda como sujeto de investigación parecen cumplir con creces la tarea de unir las dos perspectivas. Las tendencias de liberación y la crisis económica se combinaron para crear un clima de inseguridad. De hecho, la caída de la economía no explica por sí misma la percepción de crisis, sino que se reforzó por la incertidumbre de una gran parte de la población respecto a la nueva permisividad. El tema de la política de vivienda ilustra ese vínculo: Por un lado, la crisis económica tenía un impacto considerable sobre ella. Por otro lado, las iniciativas ciudadanas y los movimientos sociales alternativos, que eran firmes defensores de las tendencias de emancipación, desempeñaron un papel importante en el debate de la política de vivienda.

Este artículo empieza con una breve introducción de la historia de la seguridad. Posteriormente se bosqueja el desarrollo urbano en las primeras décadas de posguerra. La tercera parte investiga cómo la política de la vivienda se transformó en un tema de seguridad. La cuarta parte analiza la competencia entre diferentes estrategias de seguridad. Finalmente, la última parte se dedica a los efectos de esta dinámica de seguridad sobre el tejido urbano.

La historia de la seguridad

En los últimos años, el tema de seguridad ha atraído mucha atención de parte de los historiadores alemanes (Conze, 2018). Ese interés se explica por la sensación de creciente inseguridad desde los años noventa en diferentes dimensiones: la inseguridad frente al desarrollo económico, social y político en los ámbitos interno y externo, así como a la degradación medioambiental.
Los historiadores normalmente adoptan una perspectiva constructivista sobre el tema. Sugieren que la seguridad existe únicamente como sentido o percepción, en tanto que el sentido de inseguridad es constitutivo de la seguridad o de su idea: se habla de seguridad sólo en situaciones en las que prevalece un sentimiento de inseguridad. Así pues, consideran a la seguridad como un valor en constante debate, y que es cambiante históricamente. Por lo tanto, la tarea consiste en estudiar el significado de ese valor en las diferentes épocas históricas y de comprender cómo está interrelacionado con otros valores (Conze, 2012).

En las últimas décadas, el entendimiento de seguridad ha cambiado globalmente. Tradicionalmente fue asociada con la figura del Estado en dos ámbitos de interés complementarios, la seguridad exterior y la militar. Sin embargo, el deterioro medioambiental, el terrorismo global y los estándares cambiantes en el ámbito social hicieron que la definición tradicional pareciese inadecuada. Fue en reacción a esta observación que un grupo de politólogos daneses, creadores de la denominada Escuela de Copenhague, elaboraron un modelo teórico que infería un cambio de definición, a través de la negación de la seguridad como un objeto real; viéndola más bien como una construcción. Los politólogos de la Escuela de Copenhague observaron que la seguridad se construye como un tema fundamental de un discurso en situaciones que están percibidas como amenaza existencial para la sociedad o un colectivo en concreto. Por esta razón, dirigieron su atención a los procesos de construcción de seguridad. Es decir, que se preguntaron sobre cómo los discursos o más bien las acciones comunicativas pueden crear asuntos de seguridad. En este proceso utilizaron el término "securitización" (securitization en inglés) (Waever, 1995).

Los seguidores de la escuela de Copenhague han estudiado sobre todo los discursos políticos y de los medios de comunicación. Mediante ello han constatado que el objetivo de la securitización solía ser la legitimación de medidas excepcionales. "The idea of securitization describes processes in which the socially and politically successful 'speech act' of labeling an issue a 'security issue' removes it from the realm of normal day-to-day politics, casting it as an 'existential threat' calling for and justifying extreme measures", (C.A.S.E. Collective, 2006, 453).

A los historiadores les conviene usar el enfoque constructivista de la Escuela de Copenhague para sustituir el realismo de otros politólogos. Sin embargo, cuestionan otros aspectos de su definición. Sobre todo, rechazan los elementos normativos que persisten en el modelo. En primer lugar, los seguidores de la Escuela de Copenhague consideran, en principio, la securitización como un desarrollo negativo mientras que elogian la "desecuritización", es decir, la vuelta del estado de seguridad a la normalidad (Buzan/Weaver/de Wilde, 1998; para una crítica de esta visión cf. McDonalds, 2008). En segundo lugar, el modelo presupone sistemas políticos relativamente estables como una situación de normalidad – en particular los sistemas democráticos. Eso facilita mucho la definición de qué es el estado normal y qué es una medida excepcional. Obviamente, ese presupuesto no es aceptable para los historiadores que estudian regímenes muy diferentes y muy a menudo en transición, lo que hace imposible de determinar el estado de normalidad.

Por estas razones, la historiografía tiene que abandonar las pautas normativas de la Escuela de Copenhague, aunque comparte su interés en los procesos de securitización. Por lo tanto, la historia de la seguridad dirige su atención a situaciones percibidas como amenaza de parte de un colectivo, en las que un asunto se transforma en una cuestión de seguridad. Asimismo, analiza situaciones en las que la seguridad llega a ser el principio rector. Se pregunta, por un lado, cuáles son los mecanismos para detectar y definir un asunto o una crisis de seguridad, y por otro lado, cuáles son las medidas adoptadas para establecer, mantener o reestablecer la seguridad.

El desarrollo urbano de posguerra

En los años setenta, el debate público sobre la política de vivienda cobró tal fuerza en Alemania que se transformó en un asunto de seguridad. Se formaron muchas iniciativas ciudadanas dedicadas al tema, al tiempo que surgía en paralelo el movimiento de los ocupantes compuesto por trabajadores, grupos sociales marginalizados, entre ellos migrantes mayoritariamente, así como seguidores de la izquierda alternativa (Reichardt, 2014, 498-571). En Hamburgo, la primera ocupación sucedió en 1970. No obstante, las ocupaciones ilegales no eran un fenómeno nuevo: ya habían ocurrido en épocas anteriores, como en el período inmediato de posguerra. El factor de novedad era que los ocupantes ilegales no solo buscaban viviendas, sino también utilizaban la ocupación como medio de protesta. En los ochentas, el conflicto sobre la ocupación ilegal de algunos edificios de la Hafenstraße (una calle del barrio portuario de Hamburgo) se agravó hasta el punto que se produjeron graves enfrentamientos entre la policía y los ocupantes. Las imágenes de los ocupantes encapuchados, las barricadas encendidas y los grandes despliegues policiales dominaron una y otra vez la cobertura de noticias no solo de Hamburgo sino de toda Alemania (Lehne, 1994).

Para interpretar el conflicto de los años setenta hay que considerar el desarrollo de la vivienda a partir de posguerra. La Segunda Guerra Mundial había dejado en ruinas a las grandes ciudades alemanes. En consecuencia, las viviendas eran escasas durante las dos primeras décadas de posguerra. En los cincuenta, mucha gente seguía viviendo en los escombros o en campos provisionales. Sin embargo, el déficit habitacional disminuyó mucho en los años setenta. En esta década el uso intensivo de hormigón y de partes prefabricadas permitió alcanzar nuevas dimensiones de construcción. Muchos municipios construyeron extensos conjuntos residenciales, convirtiéndolos prácticamente en ciudades satélites. Estos proyectos fueron parte de una política más general que tenía gran confianza en la planificación del desarrollo. Los municipios normalmente determinaron que un alto porcentaje de las viviendas tenían que ser reservadas para las familias de bajos ingresos.

Por ejemplo, en dos de los conjuntos habitacionales más conocidos de Hamburgo (Steilshoop y Mümmelmannsberg) 75-90% de las viviendas estaban subvencionadas (Siebertz, 1992, 42; Bundesminister, 1985, 10).

Puede sorprender que el debate sobre la política de vivienda se haya agudizado desde hacía los años previos a la crisis del petróleo, justo en el momento en los que se habían eliminado los cuellos de botella del mercado inmobiliario. Eso se explica por cuatro razones: En primer lugar, hay que mencionar el cambio de la política de vivienda: a lo largo de los setenta, resultado de la transición de una economía dirigida en un contexto de posguerra a una de mercado por parte de la República Federal de Alemania (Koch, 2006, 50-58). En consecuencia los precios de los alquileres subieron. En segundo lugar, las exigencias habían aumentado: entre los años cincuenta y setenta, el estándar habitacional había cambiado considerablemente sobre todo en relación al espacio y al equipamiento (Wehler, 2008, 201-202). Por lo tanto, la demanda de viviendas seguía superando la oferta.

En tercer lugar, en estos años se desarrolló una mayor sensibilidad respecto a la desigualdad. Esta tendencia general se reflejó en los debates sobre el tema de la vivienda (Reinecke, 2012). La cuarta razón era el cambio radical de arquitectura y diseño urbanístico. En los años setenta, los conjuntos residenciales colosales seguían el ideal urbanista de la época. Parecían ser símbolos de la modernidad. Además, los urbanistas los elogiaron por sus cualidades democráticas. Sin embargo, dentro de pocos años, el juicio sobre ese tipo de conjuntos habitacionales cambió completamente. A partir del inicio de los setenta, las ciudades satélites provocaron críticas infinitas. No cesaban las quejas sobre su monotonía, su fealdad y su anonimidad (Harlander, 2012). Este cambio de opinión puede entenderse como un síntoma de las transformaciones profundas que estaban en curso en el terreno social y cultural. Y era un producto de las dudas crecientes sobre la fe en el progreso, así como de la gran valoración de la planificación (Haumann/Wagner-Kyora, 2013).

La dinámica de las securitizaciones

La percepción de crisis urbana, que se propagó desde el inicio de los setenta, no se explica únicamente por el declive económico. De hecho, no se puede interpretar correctamente sin considerar las tensiones de los años anteriores. El espíritu crítico y la actitud combativa de la nueva izquierda, que se había formado durante los años setenta, confirieron rasgos específicos a la sensación de inseguridad y la intensificaron. Por un lado, los conflictos políticos se agudizaron: la confrontación no atemorizaba a la nueva izquierda, ya que incluso sus seguidores la buscaron intencionalmente. Por otro lado, la nueva izquierda estableció frecuentemente exigencias muy elevadas en su crítica de la sociedad y el Estado. Sus partidarios aspiraron a un cambio radical de la sociedad. Sin embargo, la realidad superó las expectativas. Eso también reforzó el sentimiento de inseguridad. En esta situación, una dinámica de securitizaciones se puso en marcha, desencadenando una espiral de enfrentamientos violentos durante los años ochenta.

Este proceso empezó con una crítica a las ciudades satélites, que desembocó en su securitización mediante una amplia gama de formas. Los conjuntos residenciales parecían convertirse en un peligro sobre todo para la niñez, los jóvenes, las mujeres y las personas mayores. Los críticos argumentaban que una ausencia de espacio adecuado iba en detrimento del desarrollo de los niños, ya que o debían quedarse en casa o si salían, tenían que jugar encima de contenedores de basura o en las calles. Para ello, citaron cifras de accidentes que atribuyeron a la circunstancia de que en los grandes bloques de pisos, los padres ya no podían supervisar a sus hijos desde las ventanas. El caso de los jóvenes generó una preocupación todavía mayor: Una y otra vez se encontraba la queja de que la monotonía de las ciudades satélites favorecía su incorporación a pandillas, el consumo de drogas, o la realización de actos de vandalismo y criminalidad. Con respecto a las mujeres, los críticos lamentaron que la anonimidad de los bloques habitacionales facilitaba la agresión sexual. Al parecer, la pretendida anonimidad afectó también a los ancianos, que en los ojos de los detractores no encontraban la ayuda que necesitaban.

Muchos suponían que los conjuntos residenciales arriesgaron la salud de sus habitantes de diversas maneras: creían que la vida en los "depósitos de hormigón", como les denominaron, provocaba depresiones y alcoholismo. Algunos casos de suicidios parecían alimentar este nexo. Además, lamentaron la escasez de médicos en las ciudades satélites, las cuales no parecían ser un sitio idóneo para abrir un consultorio.

Con lo anterior, ya aparece otro tema de preocupación. Aunque los urbanistas habían esperado que las ciudades satélites ayudasen a favorecer la integración social, por el contrario, contribuyeron a un proceso de segregación (von Saldern 1997, 360). La mayoría de la población de los conjuntos residenciales era de clase baja con un alto porcentaje de población migrante, mientras que las clases medias y altas preferían vivir en casas unifamiliares situadas en zonas verdes. Muchos observadores consideraron esta tendencia de segregación como un síntoma de una sociedad dividida y como parte de un peligro latente.

Algunos de los puntos de crítica respecto de los conjuntos residenciales tenían un soporte empírico. Por ejemplo, a menudo en la fase inicial de muchas ciudades satélites hacían falta establecimientos públicos, así como consultorios médicos. Otras quejas mostraban más bien estándares cambiantes. Esto queda patente en un folleto que de acuerdo a sus autores consideraba peligroso tener que "volver a la casa a un departamento tan restringido que nos pisamos los callos mutuamente […]. Toda la familia está hacinada en tres o como mucho cuatro habitaciones […]. ¿No se entiende porqué la gente golpea, roba y destruye?"

Otras quejas fueron claramente exageradas. Por ejemplo, las estadísticas de criminalidad en las ciudades satélites no confirman su reputación de semilleros delincuenciales (Weinhauer, 2013, 40). Otro ejemplo son las encuestas públicas que muestran que los inquilinos de los conjuntos habitacionales se lamentaron más por algunos defectos de la construcción que por la anonimidad. Por lo general, estaban más o menos contentos con su vivienda.

Sin embargo, se observó un descenso brusco de los defensores de las ciudades satélites. La crítica se extendió a todo el espectro político, llegando a ser un tema popular en la prensa. Eso ilustra con nitidez el proceso de securitización de las ciudades satélites, que alimentó la sensación de crisis y el recrudecimiento de los conflictos urbanos. Por un lado, se crearon iniciativas ciudadanas prácticamente en todas las ciudades satélites, demandando la mejora de la infraestructura y acciones sociales para facilitar la vida cotidiana de los inquilinos. Por otro lado, la crítica de las ciudades satélites era un elemento importante del discurso de los ocupantes ilegales, sirviendo de justificación para explicar la necesidad de su acción ilegal. Al mismo tiempo que el movimiento de ocupación ilegal ganaba fuerza, la dinámica de securitización se hizo más compleja. Los ocupantes normalmente se apropiaron de antiguos edificios, muy a menudo en el centro de la ciudad. Asimismo, lucharon frecuentemente contra la sustitución de estos edificios por construcciones nuevas y modernas, así como contra la transformación de los barrios antiguos en zonas exclusivas o de oficina. Apoyando su objetivo de mantener el carácter tradicional del vecindario, lo contrastaron con el desarrollo de las ciudades satélites, que calificaron como guetos de hormigón. De esta forma, idealizaron la buena vecindad, la solidaridad obrera y la urbanidad democrática en los antiguos barrios populares. Algunos interpretaron la construcción de las ciudades satélites como una estrategia deliberada del Estado para destruir las redes sociales de los obreros y para debilitar su oposición. Eso fue acompañado de una acusación contra la política de vivienda y su vínculo con el aumentado de la desigualdad, ya que muchos municipios habían favorecido la demolición de antiguos edificios con el fin de ganar terreno edificable. Algo que era un factor determinante para el estímulo de la especulación y el aumento de los alquileres.

Finalmente, para medianos de la década de los ochenta, el conflicto escaló rápidamente. No sorprende que la derecha hubiese reclamado una política de mano dura contra los ocupantes, a los que incluso criminalizó. Los conservadores y la prensa sensacionalista advirtieron de la creación de un vacío legal que llevaba a la anarquía. Temían que los ocupantes ilegales alojasen a terroristas de la denominada Fracción del Ejército Rojo (RAF). Una y otra vez, políticos y periodistas compararon la radicalización de una parte del movimiento alternativo con la radicalización de los nacional-socialistas de los años veinte y treinta del siglo XX (Grolle, 2005, 144-150).

En contraste, los ocupantes y sus simpatizantes reaccionaron también impulsando otra securitización: la relativa a la policía. A medida que el conflicto se endurecía, se elevaba la desazón contra el control social y la represión estatal. A este punto se sumó una referencia clave para los ocupantes ilegales: el pasado alemán. De tal forma que compararon con regularidad, el estado alemán con el nacional socialismo (Grolle, 2005, 150-151). La necesidad de resistencia contra las presuntas medidas dictatoriales justificó el recurso a la violencia y su progresiva radicalización.

La competencia entre medidas de seguridad

La dinámica de securitizaciones y contra-securitizaciones afectó considerablemente el desarrollo de la política de vivienda de la ciudad de Hamburgo. El tema era considerado ampliamente un asunto de seguridad, lo que facilitó el consenso de que el gobierno tuviese una alta responsabilidad para involucrarse y garantizar la paz social. No obstante, el consenso se limitó a la demanda del compromiso estatal, excluyendo cualquier estrategia que se pudiese derivar. En Hamburgo, las opiniones sobre esta cuestión estaban divididas al interior del partido social-demócrata, que formó el gobierno urbano en esta época. Por lo tanto, el enfrentamiento de diferentes conceptos de seguridad se reflejó en las reacciones estatales: La administración urbana no adoptó una estrategia consistente hacia los ocupantes. Por un lado, surgieron operaciones policiales más asiduas y severas en contra de los ocupantes ilegales, por otro lado, se emprendieron serios esfuerzos para una resolución pacífica de los conflictos. La competencia entre diferentes medidas de seguridad surgió sobre todo en los años ochenta durante el conflicto violento de la Hafenstraße. Un año clave fue 1987 cuando el alcalde Klaus von Dohnanyi, defensor de la estrategia de conciliación pacífica, logró solucionar el conflicto de manera consensual a través de un contrato entre ocupantes y autoridades de la ciudad (Grolle, 2005, 133-144). En los años posteriores, la política de vivienda se "desecuritizó" poco a poco, es decir, ya no era considerado como asunto de seguridad.

La voluntad del gobierno de encontrar una solución negociada al conflicto con los ocupantes ilegales es una muestra de la influencia de la nueva izquierda y los grupos alternativos sobre la estrategia de seguridad adoptada. El impacto de sus ideas se puede ver igualmente en otros aspectos de la política de vivienda, así como en el gran empeño del gobierno de Hamburgo por crear foros de comunicación destinados a aumentar las posibilidades de participación ciudadana. Estos esfuerzos se tradujeron en numerosas iniciativas para mejorar la situación de los habitantes de las ciudades satélites. El centro de atención de la nueva izquierda se orientó a actividades dirigidas sobre todo a grupos desfavorecidos y marginalizados. Así pues, la ciudad de Hamburgo contrató trabajadores sociales, abrió centros juveniles y espacios de encuentro para ancianos y madres solteras, además de subvencionar festivales infantiles o viviendas especiales para discapacitados (Bundesminister, 1985, 152).

Se puede interpretar el debate sobre el uso de videocámaras públicas en las ciudades satélites como otro ejemplo del impacto de la crítica de la nueva izquierda. Las quejas sobre la anonimidad y el supuesto aumento de delincuencia en los conjuntos residenciales impulsaron en 1973 la idea de la instalación de videocámaras. No obstante, los funcionarios rechazaron esta idea. Se presume que temieron exponerse a la crítica de establecer un régimen de vigilancia estatal. En Hamburgo, la era de la videovigilancia todavía no se había iniciado para entonces.

Los efectos ambivalentes de la crítica

Sin embargo, en conjunto, se puede decir que el efecto de la crítica de la nueva izquierda, retardó el retiro gradual del Estado en materia de responsabilidad social y el giro hacia el neoliberalismo, pero no lo impidió en el largo plazo. Incluso se puede argumentar que también en algunos aspectos facilitó la disminución del papel del Estado. La política de vivienda puede ilustrar este mecanismo. El gobierno de Hamburgo, como muchas ciudades, abandonó la construcción de ciudades satélites, pero al mismo tiempo renunció cada vez más a la construcción de viviendas subvencionadas para personas necesitadas. Hay que mencionar aquí que este cambio de política no se puede atribuir a un cambio de gobierno, ya que el gobierno de Hamburgo quedó en las manos de una mayoría social-demócrata. Más bien se explica parcialmente por la crisis económica y por una disminución del déficit habitacional. Asimismo, ocurrió en un contexto en el que, generalmente, la gran confianza en la planificación, imperante en los años setenta, había desaparecido. A todas estas razones se suma otro elemento característico: el abandono de la planificación urbanística a gran escala como consecuencia de las nuevas ideas urbanísticas. Esta visión había generado una intensa polémica a partir de los años setenta, cuyo contexto supuso un terreno fértil para la crítica de un sector de la nueva izquierda.

Como se había mencionado anteriormente, existía un desajuste entre las críticas de las ciudades satélites y los resultados de las encuestas públicas, lo que ilustra que el discurso de los críticos reflejaba los valores de los portavoces del movimiento alternativo. Muchos de los cuales provenían de familias burguesas y adineradas, los cuales atribuían una gran importancia a la realización y a la autonomía personal, mientras que sentían malestar por la sociedad de masas (cf. Führer, 2012, 144).

La valorización de la autonomía personal afectó también otro aspecto de la política de vivienda: la adjudicación de viviendas. Hasta los años setenta, la costumbre había sido distribuir una parte de las viviendas a personas en condiciones de marcada necesidad. Sin embargo, en la última ciudad satélite que construyó el municipio de Hamburgo durante los ochenta, la administración municipal abandonó la política de adjudicación de vivienda. Una de las causas de este cambio seguramente fue el resultado de una nueva política de rentabilidad en un período de arcas vacías. No obstante, la situación de emergencia económica no era la única razón: más bien, se combinó con la reacción a la crítica del paternalismo, que dejó obsoleta la práctica de adjudicación estatal.

Conclusión

Como la seguridad, en su definición tradicional, no parece tener una posición clave para la nueva izquierda, es poco habitual preguntarse por su concepto de seguridad. Por lo tanto, el análisis del conflicto sobre la política de vivienda desde la perspectiva de la historia de la seguridad puede desvelar rasgos poco estudiados por los historiadores. El estudio más importante de los grupos alternativos en Alemania describe a los ocupantes ilegales como jóvenes en búsqueda de realización personal. Mediante ello interpreta su radicalización violenta como resultado de un espíritu aventurero o de un concepto específico de la masculinidad (Reichardt, 2014). Desde el punto de vista de la historia de la seguridad, esta explicación no aparece suficiente. Más bien el movimiento de la ocupación ilegal representa la posición más pronunciada de un proceso de securitización en materia de vivienda.

Esta securitizacíon fue participe de una escalada de conflictos urbanos en Hamburgo. Mientras que la nueva izquierda securitizaba la política de vivienda, ahondando la división social, sus oponentes securitizaron las protestas izquierdistas, particularmente las ocupaciones ilegales. Este conflicto que ya había empezado antes de 1973 afectó las reacciones a la crisis económica, evitando una interpretación puramente económicista de la crisis. En los años setenta, la crítica de la nueva izquierda en Alemania impidió el giro hacia el neoliberalismo. No obstante, el momento crítico llegó a finales de los ochenta cuando la actitud combativa de la nueva izquierda se diluyó gradualmente y sus intentos de securitizar el Estado se desvanecieron. Lo que se quedó fue el escepticismo hacia la planificación estatal mientras que la confianza en el mercado siguió creciendo.

Bibliografía

Anders, Freia (2010): Wohnraum, Freiraum, Widerstand. Die Formierung der Autonomen in den Konflikten um Hausbesetzungen Anfang der achtziger Jahre. In: Reichardt, Sven/Siegfried, Detlef (eds.): Das Alternative Milieu. Antibürgerlicher Lebensstil und linke Politik in der Bundesrepublik Deutschland und Europa 1968-1983. Göttingen. 473-498.

Bundesminister für Raumordnung, Bauwesen und Städtebau (ed.), 1985: Hamburg Steilshoop. 15 Jahre Erfahrung mit einer Großsiedlung, Bonn.

Buzan, Barry/Wæver, Ole/de Wilde, Jaap (1998): Security. A New Framework for Analysis, London.

C.A.S.E. Collective (2006): Critical Approaches to Security in Europe: A Network Manifesto. In: Security Dialogue 37/4. 443-487.

Conze, Eckart (2012): Securitization. Gegenwartsdiagnose oder historischer Analyseansatz? In: Geschichte und Gesellschaft, 38. 453-467.

Conze, Eckart (2018): Geschichte der Sicherheit: Entwicklung – Themen – Perspektiven. Göttingen.

Anónimo (1971): „Länge mal Breite mal Geld". In: Der Spiegel, no. 24. 54-72.

Deutscher Städtetag (eds.) (1971): Rettet unsere Städte jetzt! Vorträge, Aussprachen und Ergebnisse der 16. Hauptversammlung des Deutschen Städtetages vom 25. bis 27. Mai 1971 in München. Stuttgart.

Doering-Manteuffel/Anselm/Raphael, Lutz (2010): Nach dem Boom. Perspektiven auf die Zeitgeschichte seit 1970, segunda edición. Göttingen.

Doering-Manteuffel, Anselm et al. (eds.) (2016): Vorgeschichte der Gegenwart. Dimensionen des Strukturbruchs nach dem Boom. Göttingen.

Fabian, Sina (2016): Boom in der Krise: Konsum, Tourismus, Autofahren in Westdeutschland und Großbritannien, 1970-1990. Göttingen.

Führer, Karl Christian (2012): "Anarchie im Rechtsstaat? Hausbesetzungen der 1980er Jahre als Ausnahmezustand des bundesdeutschen Rechtssystems". In: Rauh, Cornelia/Schumann, Dirk (eds.): Ausnahmezustände: Entgrenzungen und Regulierungen in Europa während des Kalten Krieges. Göttingen. 139-157.

Geyer, Martin H. (2010): "Auf der Suche nach der Gegenwart. Neue Arbeiten zur Geschichte der 1970er und 1980er Jahre". In: Archiv für Sozialgeschichte, 50, 643-645.

Geyer, Martin H. (2015): "Security and risk. How we have learned to live with dystopian, utopian, and technocratic diagnoses of security since the 1970s". In: Historia 396, 1. 93-134.

Grolle, Joist (2005): "Der Hamburger Hafenstraßenkonflikt und der Geisterkrieg um die Vergangenheit". In: Zeitschrift des Vereins für Hamburgische Geschichte, 91. 133-158.

Harlander, Tilman (2012): "Solidarität der Not – Flüchtlingsintegration und Wohnungsbau für „breite Schichten" im weideraufbau der Bundesrepublik". In: Harlander, Tilmann/Kuhn, Gerd: Soziale Mischung in der Stadt: Case Studies – Wohnungspolitik in Europa – Historische Analyse. Stuttgart. 78-90.

Haumann, Sebastian/Wagner-Kyora, Georg (eds.) (2013a): Westeuropäische Großsiedlungen, (Informationen zur modernen Stadtgeschichte). Berlin.

Haumann, Sebastian/Wagner-Kyora (2013b): "Westeuropäische Großsiedlungen – Sozialkritik und Raumerfahrung". In Haumann/Wagner-Kyora. 2013a. 6-12.

Jacobs, Jane (1961): The Death and Life of the Great American Cities. New York.

Jarausch, Konrad (ed.) (2008): Das Ende der Zuversicht. Die siebziger Jahre als Geschichte. Göttingen.

Kaelble, Hartmut (2010): The 1970s in Europe: A Period of Desillusionment or Promise? London.

Koch, Uwe (2006): Mietpreispolitik in Deutschland. Eine empirische Studie unter besonderer Berücksichtigung des qualifizierten Mietspiegels, Diss. Augsburg. URL: http://d-nb.info/982161085/34.

Kramper, Peter (2008): Neue Heimat. Unternehmenspolitik und Unternehmensentwicklung im gewerkschaftlichen Wohnungs- und Städtebau 1950-1983. Stuttgart.

Lehne, Werner (1994): Der Konflikt um die Hafenstraße. Pfaffenweiler.

Levsen, Sonja (2016): "Einführung: Die 1970er Jahre in Westeuropa – un dialogue manqué". In: Geschichte und Gesellschaft 42/2. 213-241.

McDonalds, Matt (2008): "Securitization and the Construction of Security". In: European Journal of International Relations, 14. 563-587.

Reichardt, Sven (2014): Authentizität und Gemeinschaft: linksalternatives Leben in den siebziger und frühen achtziger Jahren. Berlin.

Reinecke, Christiane (2012): "Auf dem Weg zu einer neuen sozialen Frage? Ghettoisierung und Segregation als Teil einer Krisensemantik der 1970er Jahre". In: Informationen zur modernen Stadtgeschichte 2. 110-131.

Reitmayer, Morten (ed.) (2014): Die Anfänge der Gegenwart: Umbrüche in Westeuropa nach dem Boom. München.

Siebertz, Lutz (1993): "Das Projekt Mümmelmannsberg. Vom Rohling zum normalen Stadtteil". In: Arbeitsgruppe Fritz-Schumacher-Kolloquium (ed.): Großsiedlungen im Umbruch. Hamburg.

von Saldern, Adelheid (1997): Häuserleben. Zur Geschichte städtischen Arbeiterwohnens vom Kaiserreich bis heute. Segunda edición. Bonn.

Wæver, Ole (1995): "Securitization and Desecuritization". In: Ronnie Lipschutz (ed.): On Security. New York: Columbia University Press. 46-86.

Wehler, Hans-Ulrich (2008): Deutsche Gesellschaftsgeschichte, 1949-1990. München.

Weinhauer, Klaus (2013): "Kriminalität in europäischen Hochhaussiedlungen: Vergleichende und transnationale Perspektiven". In: Haumann/Wagner-Kyora, 2013a. 35-47.